



En la defensa del Pirineo aragonés han tomado parte muy activa, abasteciendo a las fuerzas, los hombres de la montaña. He aquí un ace-
milero recobrando las ener-
gías perdidas en el camino.

(Fotografía de nuestro co-
laborador Sr. Dumas).



VIDA

ARAGONESA

Cementos Portland MORATA DE JALON

(Sociedad anónima)



HERMOSO COLOR
ALTAS RESISTENCIAS
ENDURECIMIENTO RAPIDO
FRAGUADO LENTO

Fábrica en Morata de Jalón

PRODUCCION ANUAL: 70.000 TONELADAS



OFICINAS EN ZARAGOZA:

Coso, 54, 1.º : Teléf. 55-65 : Aptd. 299

DIRECCION TELEGRAFICA: CEMOJA



El ilustre escritor

**J. MIQUE-
LARENA**

(EL FUGITIVO)

en su nuevo libro

**Como fui
ejecutado
en Madrid**

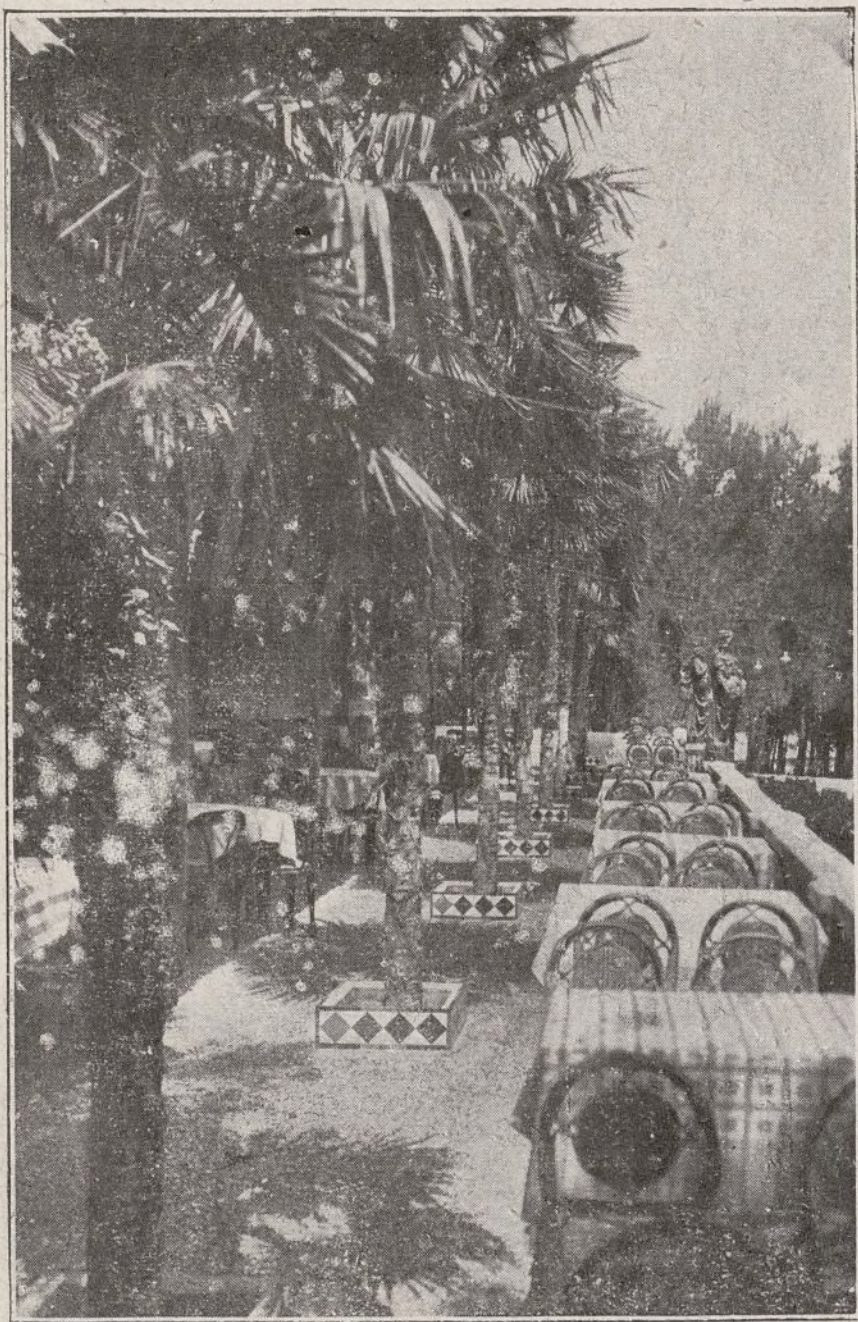
narra la vida en la capital de
España y como fué esesinado

5 PESETAS

en principales librerías

Editorial:

SIGIRANO :: AVILA



El magnífico

Restaurante

LAS PALMERAS

que muy pronto

inaugurará la

temporada de

VERANO

VIDA ARAGONESA

AÑO II :: N.º 6

ZARAGOZA, ABRIL DE 1938
(II AÑO TRIUNFAL)

ADMINISTRACION:
COSO NUM. 73

Aragón, liberado de la horda roja

¡Ahora, más que nunca!



FRANCO,

FRANCO,

FRANCO...!

¡ARRIBA ESPAÑA!

Ayuntamiento de Madrid

HA CE UN AÑO

EN LOS RISCOS DE ALCUBIERRE

Ahora hace un año de aquellas sesenta muertes en la posición de San Simón. Días tristes y alegres han pasado sin que hayamos olvidado el ejemplo que nos dieron los recios mozos de la Falange, curtidos de serranía en los picachos de Alcubierre.

Fué así. Os lo diré con las mismas palabras del Parte Oficial de Guerra del 10 de Abril de 1937, que si a veces es lacónico y escueto por necesidades de la campaña, en otras ocasiones lo es por no contar con palabras para describir y ensalzar tanta bravura. Decía: «El enemigo, después de gran concentración de elementos, en artillería, aviación y hombres en la Sierra de Alcubierre, atacó duramente nuestras posiciones, logrando poner el pie en una de las avanzadas, en la que habían perecido heroicamente sesenta falangistas que la defendían, posición que fué recuperada por las tropas nacionales en brillante contraataque».

Nada más ni nada menos, sencillamente, como aceptaron la muerte los hombres del reducto. Los que reconquistaron la posición, encontraron los cuerpos en su puesto, aferrando el arma, cara al enemigo y yertos, porque sus almas habían partido al puesto señalado allá en lo alto, aquella noche, que fué apacible y tranquila, brillaron sesenta estrellas nuevas sobre los riscos de Alcubierre.

Santa María, se llama desde entonces la posición: era el apellido del teniente que murió al frente de sus falangistas. Y es nombre de misericordia infinita y es título de carabela avanzada en nuestro caminar hacia el Imperio.

Allí está, en lo más bravío de la sierra, rodeada de sacos terreros de vientre lleno de plomo, trincheras que fueron fosas y aspilleras por donde llegó la muerte. Frente a ella, dominándola con su altura en las arrugas del monte, las posiciones del enemigo, vacías ya de hombres y de odios.

Se dice una misa en el lugar sagrado. El fondo del altar, son los ingentes picachos; el cielo, el do-

sel, y el suelo, tierra regada por sangre moza. Se alza lenta la Sagrada Forma, suenan clarines, rinden las armas los que dan guardia de honor. Nadie los ve y, sin embargo, están en su puesto Impasibles y en guardia. Son sesenta...

Una viejecica, en cuyo rostro las lágrimas cruzan arrugas, coge mi brazo, me habla:

—Aquí estaba él. Dieciocho años, majo como el sol, fuerte como un roble y valiente como un león...

Salta el viejo que la acompaña, sus palabras están llenas de orgullo:

—Tenía mi nieto el pulso firme de un cazador de rebecos, y seguro que no falló hasta que no fallaron con él...

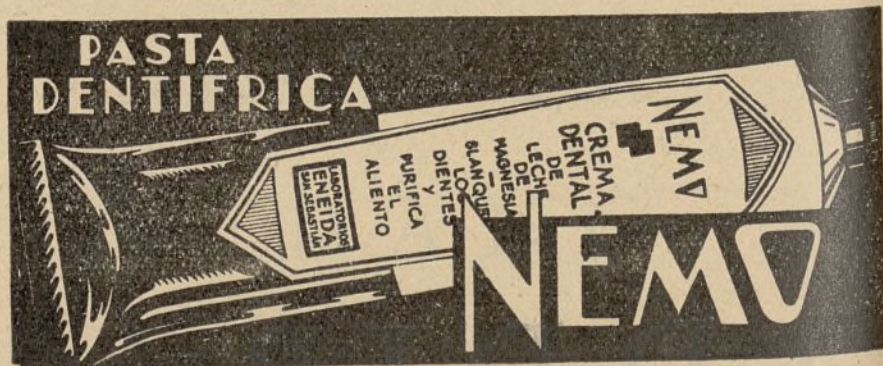
—Lo sé, mujer. Lo sé. Lo sé, abuelo. Pero hablad en plural, eran sesenta los majos como el sol, fuertes como robles y bravos como leones, y a ninguno le tembló el pulso...

Allí está la lápida que recuerda su gesta, sencilla y escueta como el Parte que dió a conocer su alegre sacrificio. En un ángulo, cinco flechas señalando al cielo, como cinco romances imperiales que buscasen a sus héroes en cuya sangre están tintas. Más abajo, una Cruz Laureada, símbolo del valor. Para ellos fueron los laureles y la cruz. Después, la inscripción que dice: «Aquí con grito heroico, enmudecieron muchas voces que clamaban por la Patria, el Pan y la Justicia».

Así fué, españoles. Para bien de la Patria y mayor gloria de la Falange. Hace un año.

Enrique Mariñas

Laboratorios «ENEIDA»



PASEO DE COLON, 8 - SAN SEBASTIAN

Pida usted sopa

GLORIA

Ayuntamiento de Madrid

LA TOZUDEZ

Se nos imputa a los aragoneses, como un defecto capital, el de la tozudez.

Y claro que no les falta razón, a los que así proceden, habida cuenta del concepto que ellos tienen de la tozudez baturra.

—Mi padre hinca los clavos a topetazos.

—Mi primo casca las nueces con la cabeza.

—A Zaragoza o al charco.

—Pues aunque sea macho, es mi mula.

Estas y otras parecidas frases de la especial literatura baturra, han alcanzado gran circulación y contribuido a fomentar esa leyenda falsa de que los aragoneses no nos avenimos a razones cuando se nos mete una cosa entre ceja y ceja.

Ahora bien; no es ese el verdadero sentido de la terquedad baturra. Eso podrá ser, en todo caso, la caricatura de la tozudez.

Pero, en realidad, la tozudez aragonesa es de linaje un poco más elevado y noble.

Bien definida, debiera llamarse entereza para sufrir las adversidades de la vida; ánimo fuerte para vencer los obstáculos hallados en el camino; temple recio, para no apartarnos de la senda que nos trazan el deber, unas veces; el orgullo, otras; la necesidad, en muchas ocasiones.

Hay pocos hombres más sensibles a todo generoso dictado, ni más dóciles a toda apelación razonable que esos baturros de la «cabeza atada», de los cuales quedan ya muy pocos.

Rudos en sus maneras, aferrados a sus convicciones, acostumbran a mantenerse con enérgica virilidad, mientras no se les convence de que están en un error.

Pero cuesta disuadirlos de sus equivocaciones, mucho menos de lo que creen los que les conocen a través de la caricatura.

Y eso sí; hay que saber tratarlos. Por las buenas, suelen ser niños grandes, prontos a dejarse conducir. Pero, por las malas, no los hay más ariscos ni más indómitos.

Se los ha maltratado tanto, que son naturalmente recelosos. Y no se avienen, ni perdonan, ese tono de superioridad que les flagela la carne como un latigazo.

Si los que se mofan de nuestra tozudez legendaria y caricaturesca, viesan a los hombres de Aragón, a los más rudos y toscos, a los que pueblan la campiña, en sus charlas, en sus discusiones, hasta en sus disputas, modificarían sustancialmente el juicio que de nosotros tienen...

Pero así como hay una Andalucía «de pande-reta» que no existe sino en los cuentos y chascarrillos, hay también un Aragón de leyenda bufa, absolutamente falso.

Sería bien que los escritores aragoneses nos concertáramos para destruir esa leyenda falsa que perjudica bastante a la región.

Parece mentira; pero quedan todavía muchos españoles que no conciben al aragonés sino con la cabeza atada, bailando la jota y desafiando el peligro de un tren en marcha, por la terquedad absurda de no apartarse de la vía.

No hace mucho tiempo llegó a Zaragoza cierto amigo de un gran amigo mío. Llevaba de la capital y de Aragón entero, un concepto rabiosamente equivocado, no obstante ser un muchacho instruido.

Ya en el tren, preguntóle a su acompañante, con toda ingenuidad, sin el menor dejo de burla, si en Zaragoza «circulaban tranvías».

Luego, al ver la calle de Alfonso y el Paseo en una tarde de fiesta, no salía de su estupor.

—¡Pero hombre!—decía—si yo me figuraba que aquí iban todos ustedes vestidos de calzón corto y con pañuelo a la cabeza.

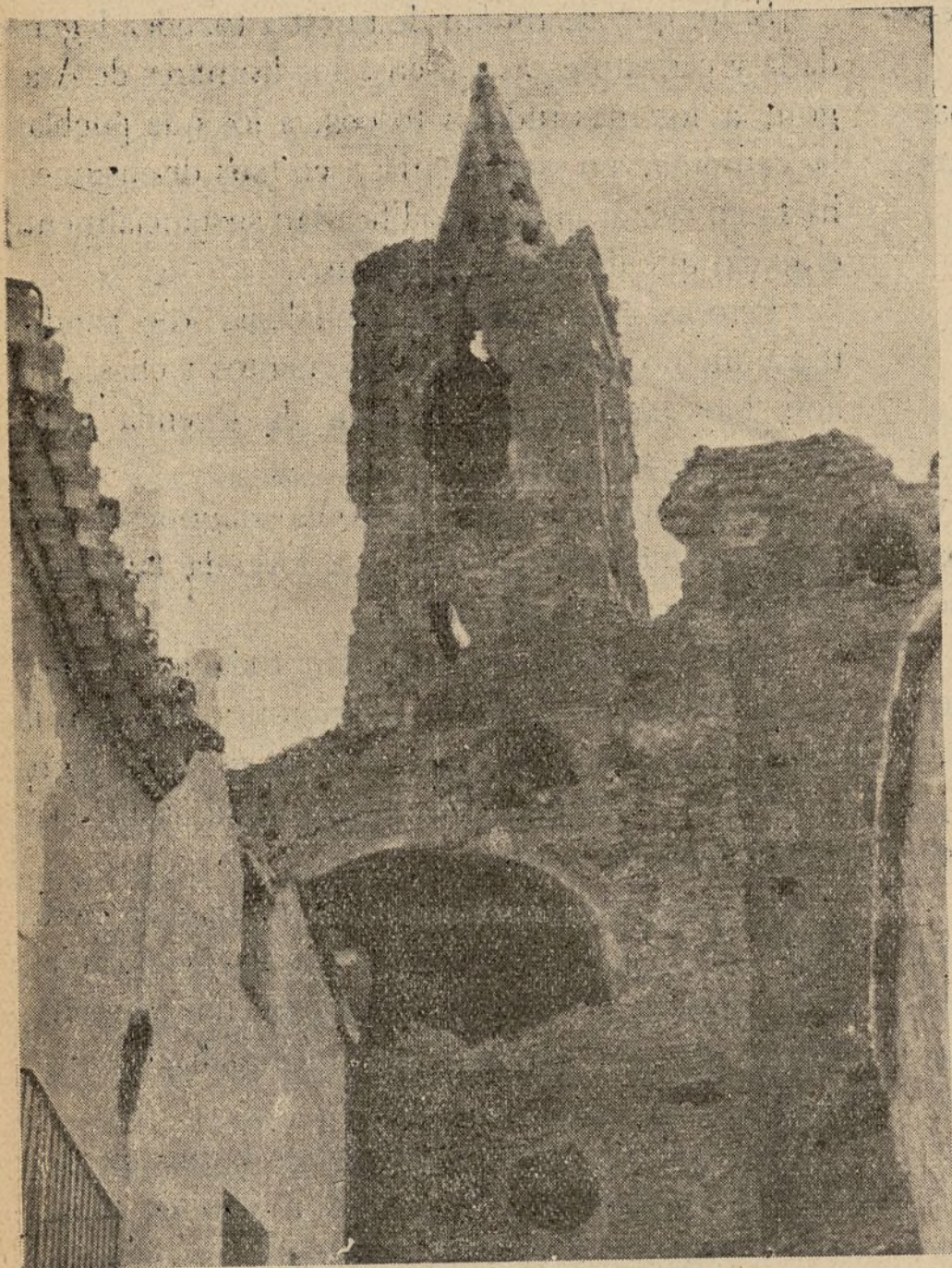
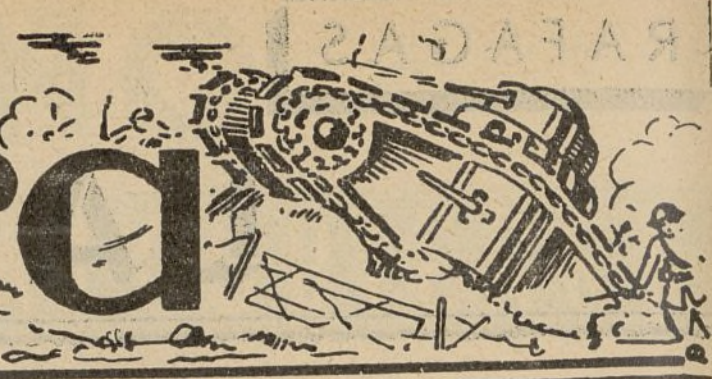
Prueba esto, la fuerza de error, que mantiene la leyenda. Una leyenda que urge destruir, en servicio de la tierra donde nacimos.

Que no es tierra de zonzos ni de «cabezones» a ultranza; sino tierra de hombres enteros para la adversidad, tenaces para el deber, duros para la lucha con la vida; rudos al exterior; pero de corazón fogoso y sano y de comprensión muy despierta, aunque las apariencias no lo hagan creer así.

† Juan José LORENTE

(Del segundo tomo de «Ráfagas», próximo a publicarse. — Reproducción exclusivamente autorizada para VIDA ARAGONESA.)

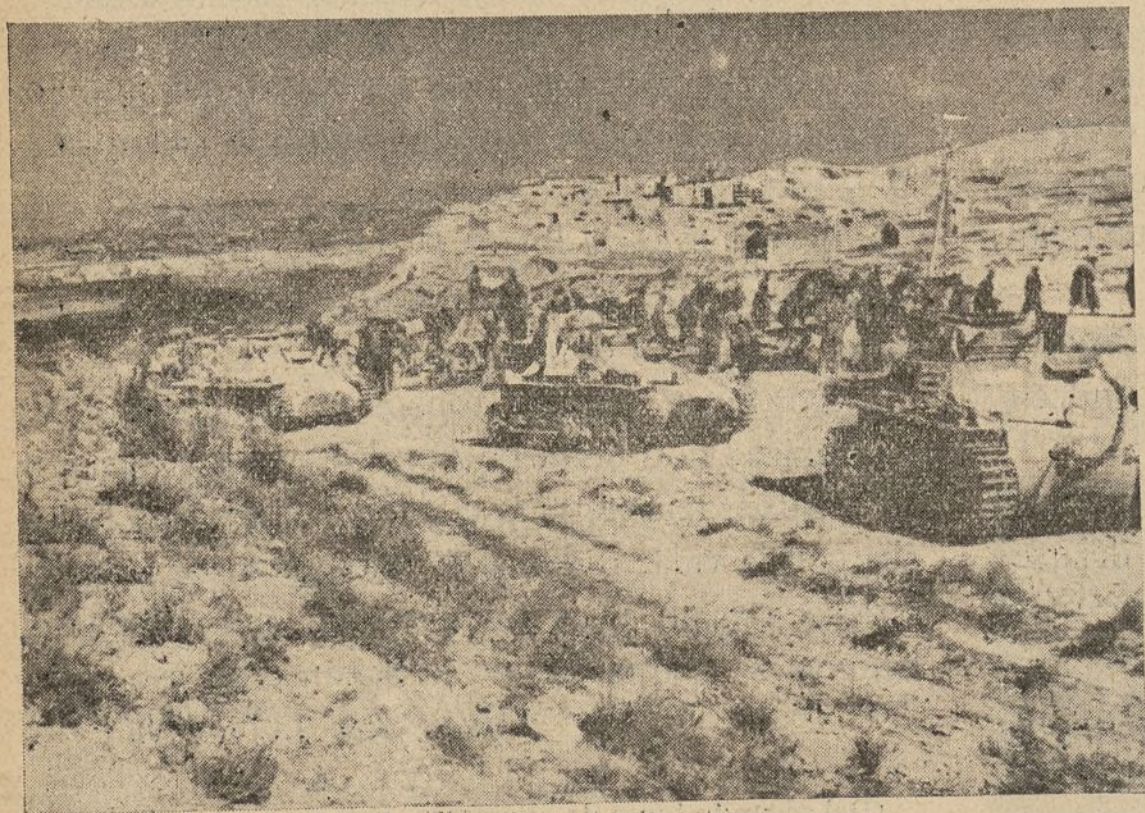
La Guerra



BELCHITE.—Una prueba inequívoca de que los rojos no persiguen otro fin que el de la destrucción.

Los colaboradores del hombre en las trincheras.

(Fotografías de nuestro colaborador gráfico DUMAS)



ESCATRÓN.—La vanguardia de una de nuestras columnas, descansan en las afueras del pueblo para proseguir su avance.

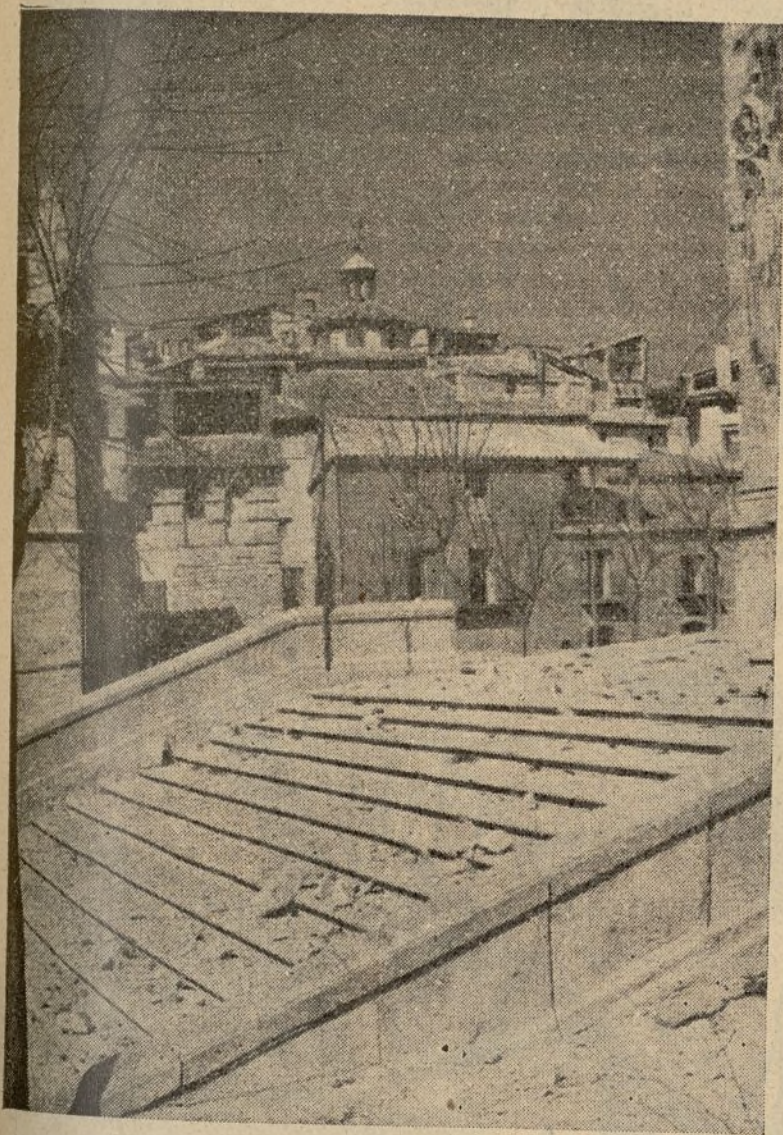


Yo, que tomo siempre crema de malte Buena Salud, puedo decirles que es para el paladar igual que el café, y para la salud muchísimo mejor que el café, fabricada en Zaragoza, **Miguel Servet, 49.**

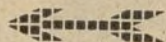
CHIPRANA. — Momento en que fuerzas de una de las columnas que operan por



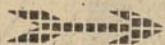
Aragón, entra en la villa, después de haber hecho a los rojos gran número de bajas



CASPE. — La ciudad del compromiso se vé libre de las cuadrillas comunistas que durante meses sembraron el pánico entre sus pacíficos vecinos.



CASPE. — Vista de una de las calles cuyos edificios fueron saqueados por los rojos antes de su huida.



ALCAÑIZ. — Recien liberado de la tiranía marxista, un grupo de paisanos comenta las

incidencias de la huida precipitada de este pueblo de los cabe-cillas rojos.

EL "MISERERE" DE LA SEMANA

Se aproximan los días más solemnes para la España católica, que alcanzan en Sevilla belleza sin igual.

Recordemos...

El miércoles, después del paso de las procesiones, en la noche, por la plaza de San Francisco, se canta el *Miserere* de Eslava en la Catedral.

El gentío llega desde todas las direcciones a la Basílica, que parece bajo el fulgurante claror de la luna, cercana al Paresceve, un enorme monstruo dormido.

Entrando por la afiligranada puerta del Perdón, del más bello estilo árabe, atravesamos el amplio patio de los Naranjos, donde los azahares pueblan los aires de penetrantes perfumes y el silencio despliega su manto de mágicas seducciones.

El surtidor de la fuente muzárabediluyesu queja como en una ensarta de sollozos y suspiros.

La fuerte y gentil torre de la Giralda, como un gigantesco centinela, vigila el cuerpo en reposo de la Catedral, por cuyos cristalinos ventanales multicolores se escapa la luz interior, en una orgía de destellos de quebrados iris.

El gentío va penetrando en la Catedral gigantesca, cuyas bóvedas iluminadas parecen obra de titanes, y con sus pasos produce un sordo rumor de mar que se despereza en la noche.

Y todas las miradas se dirigen hacia el altar mayor, en cuyo presbiterio, que cierra altísimas verjas



doradas, como finos bordados, se han acomodado los cantores y músicos ejecutantes del *Miserere*.

Suena una hora en el reloj del templo, y los violines comienzan a preludiar el primer salmo. Después, toda la orquesta se desborda en acordes que se extienden, se extienden en sonoridades bravas y profundas.

Las notas, atropelladas, heridas, deshechas a lo largo de las magníficas naves, se quiebran en las alturas, se repliegan en las reconditeces de las obscuras capillas, se entrelazan en arabescos giros por

SEMANA SANTA EN SEVILLA

entre las verjas de hierro forjado y de bronce, se desmayan sobre la estatua yacente de un obispo, o vuelan hasta esfumarse, como el incienso, entre las flores de piedra de las ingentes cresterías.

Miserere mei Deus, secundum magnan misericordiam tuam..., dice el salmo. Y la voz poderosa del tenor clama: ¡*Miserere!*, ¡*Miserere!*, con una fortaleza y un anhelo, con un brío y una contrición, como si todos los pecadores de la tierra hubieran unido sus palabras a aquella palabra implorante, que pide misericordia.

Luego, el *Tibi soli peccavi*; después, el *Redde...*, que los sevillanos, *sotto voce*, anuncian; porque no hay un solo hijo de Sevilla que no sepa de memoria la interesante e inspirada obra musical.

Cuando en este último versículo cantan los niños, se nota en el concurso un movimiento de expectación.

Son los *seises* de la Catedral los que cantan, con sus vocecillas de ruisñores, de serafines, con su timbre de arpas eólicas; voces cristalinas, como los chorros de aguas saltadoras en las quebraduras de los arroyos; de plata como las de las campanas de las Custodias; voces arrulladoras como las del surtidor quebrándose en perlas sobre la blanca y transparente taza de mármol de la fuente...

Y, por último, otra vez la poderosa y atronadora voz del tenor, como de torrente o de mar embravecido, retumbando en las altas bóvedas como la voz de la tormenta en las oquedades de las cuevas sombrías...

«¡Jerusalén! ¡Jerusalén! — clama — ¡Señor, ten compasión de Sión, para que estén firmes los muros de Jerusalén!» —, implora, alargando el timbre de su voz hasta la nota definitiva.

Y entonces la gente empieza a desfilar.

El éxito del tenor — pudiera decirse de la interpretación de todo el *Miserere* — está en que aquel llegue sin rozar su voz, de una manera limpia y valiente, hasta la última nota de la escala.

Si no alcanza esa cumbre, el artista está perdido.

Llega a interesar tanto al público la ejecución del *Miserere*, que a pesar de la maravilla de los *pasos* e imágenes la gente no cesa en su comentario sobre el éxito de aquella durante algunos días.

El *Miserere* se repite en la noche del Jueves Santo, con la misma magnificencia y suntuosidad.

Las primeras partes que lo interpretan fueron siempre los artistas más famosos, ya extranjeros, ya nacionales.

Las voces de Tamberlik, Gayarre, Viñas, Schipa y de tantos otros cantantes de mérito extraordinario, se dejaron oír bajo las altas bóvedas de la inmensa Catedral, tan grande, que al proyectarla dijeron los sevillanos: «Hagarnos una obra tan gigantesca, que los venideros nos tomen por locos».

La interpretación de esta bella e inspirada composición musical y de canto, del maestro Eslava, constituye, pues, una de las fiestas más ricas en elevadas emociones artísticas de esta Semana Santa sevillana, prodigio de originalidad y belleza.

MIGUEL DE LA SONSIERRA

“ARAGON”

COMPañIA ANÓNIMA DE SEGUROS

Fundada en Zaragoza el día 21 de Abril de 1927

Capital total suscrito: Pesetas 4.000.000

SEGUROS contra INCENDIOS

SEGUROS contra ROBO

SEGUROS de paralización de trabajo

Representación en todas las capitales y pueblos importantes

Dirección en Zaragoza: COSO, 35

Para el cutis un año será como un día con

Hesperín

La crema que detiene al Tiempo

Pesetas 8'00 (Timbres aparte)

EN ESTABLECIMIENTOS SELECTOS

Nuestros Poetas

Torre mudéjar de Utebo

Torre mudéjar de Utebo,
filigrana de ladrillo,
ornato de un pueblo noble
y de su alma el arquetipo,
legado de nuestros padres,
orgullo de nuestros hijos,
joyel de arte aragonés,
milagro de gracia y ritmo:
¡cuántos júbilos y penas
la Historia tiene prendidos
en tus bellas tracerías
y en tus elegantes frisos!
Torre mudéjar de Utebo
cuánto has gozado y sufrido!

Llena eres, torre, de gracia.
Aragón está contigo.
El Moncayo recio y bravo
te contempla con cariño
y en las alas de la brisa
perfumadas de tomillo
te envía sus madrigales
y tú, coqueta, el envío
agradeces y contestas
con el eco estremecido
de tus dulces campanadas
que traducen tus suspiros.
El Ebro ronda de cerca
tus encantos y, rendido,
pretende dejar su cauce
para besar tu pie lindo,
para servirte de espejo
y desgranar en tu oído
la balada tierna y dulce,

de su amor no comprendido.
Porque eres llena de gracia
el Ebro sueña contigo.

Torre mudéjar de Utebo
bello poema en ladrillo,
el alarife poeta
que te creó hizo un prodigio:
captó el alma de tu pueblo
austero, sobrio y altivo
trabajador, franco y fuerte,
tierno y cordial como un niño
y la plasmó en el florón
gracioso, esbelto y erguido
de tu silueta ligera,
de tu cuerpo airoso y vivo
oración petrificada,
bello madrigal cautivo,
estalagmita celeste,
triste ciprés pensativo,
sonrisa al amanecer
y al atardecer suspiro.

¡Qué alegría tu alegría!
Qué grande tu regocijo!
cuando, Reina y Soberana
rodeada de prestigio,
presidiste aquellas fiestas
de hermandad, arte y cariño.
Cuando el gran Pueblo Español
artista, patriota y digno
entre todas tus hermanas

te otorgó a ti el merecido
galardón por tu belleza!
Pero es mudable el destino,
Un homenaje y un trono
ayer fuéronte ofrecidos
y hoy en cambio lloras sola
el ultraje cometido
contra tus bellas hermanas
que en Teruel han fenecido
cual estrellas que se apagan
después de brillar seis siglos.
Ya no verán nuestros ojos
de su armonía el prodigio,
ni inundará nuestras almas
aquel encanto infinito
que de ellas se desprendía
como un aroma divino.
No sólo para el ornato
de su sinceridad se han perdido.
Los ojos y el corazón
sienten a un tiempo el vacío.
Por nuestra pena sabemos
la pena de tus ladrillos
que son fibras palpitantes
de tu corazón herido.
Torre mudéjar de Utebo,
sigue señera en tu sitio
y en las noches silenciosas,
entre Moncayo y el río,
bajo el temblor de los astros
tus confidentes y amigos,
sigue contándole al viento
tus penas y tus cariños...

JUAN SAZ RONCO

Alcañiz se incorpora a la España azul. = El Ausente sentía gran predilección por el Bajo Aragón ~

5 de Enero de 1936. Pocas horas después el gobierno nefasto que imperaba en Madrid había de publicar un Decreto por el cual se disolvían las Cortes; el Ausente ostentaba en ellas el cargo de Diputado.

José Antonio, consciente en todo momento de la responsabilidad que sobre sí tenía como Jefe Nacional de los Nacionalesindicalistas, veía cómo el comunismo hacía grandes progresos entre las gentes sencillas del agro español; veía la ola de fuego y metralla que desde Rusia venía a romperse sobre el noble solar español.

Cual Quijote de los tiempos modernos, andaba nuestro Ausente por los campos de España esparciendo por ellos la semilla de la revolución Nacional-sindicalista, verdadera promesa del Pan, la Patria y la Justicia, frente a la revolución de la destrucción y la barbarie que era la que se fomentaba desde las alturas.

Solo, muy solo se veía el Ausente, en aquel peregrinar por los campos.

Era Alcañiz, la bella ciudad del Bajo Aragón, uno de los sitios de su predilección y esto explica el que en poco tiempo la visitase José Antonio tres veces y, que al camarada Merino, Jefe entonces de aquella comarca, lo distinguiese con el nombramiento de Consejero Nacional de Falange.

En la madrugada del 5 de enero de 1936, llegó el Ausente por tercera vez a Alcañiz; sus compañeros de viaje, Ruiz de Alda, Salazar y algún otro más, todos ellos ejemplo de fidelidad, austeridad y disciplina para los camaradas de aquella hora.

Aquel día vivimos horas de intensa emoción, recuerdos imborrables que en muchas ocasiones nos han servido de lenitivo; aquel acto solemnisimo con el verdadero estilo de la Falange, en que el camarada Merino se presentó ante el pueblo de Alcañiz tal como era, con su temple de acero y palabras de sinceridad salidas de sus labios; el camarada Ruiz de Alda, habló al pueblo con palabras que eran el exponente de su vasta cultura y, por último, llegó el momento en que José Antonio pronunció palabras de cordialidad para todos los españoles y advirtió una vez más el peligro que corríamos de ser arrollados por la fiera comunista que en Barcelona, con más predilección que en otras partes, había recibido cobijo.

¡Horas del 5 de enero de 1936! ¡Camaradas todos que

nos cupo el alto honor de por primera vez cantar a voz en grito nuestro «Cara al sol» ante el Ausente!

¡Horas de camaradería, en que los camaradas de Alcañiz partieron su pan con el Ausente!

¡Horas de lucha, en que la chusma quiso restar brillantez al acto!

¡Horas de responsabilidad, en que José Antonio exigió afrontarla toda!

¡Horas de partida, dolorosas por el sentimiento que nos producía la separación de tan buenos camaradas!

¡Horas aquéllas, inolvidables!

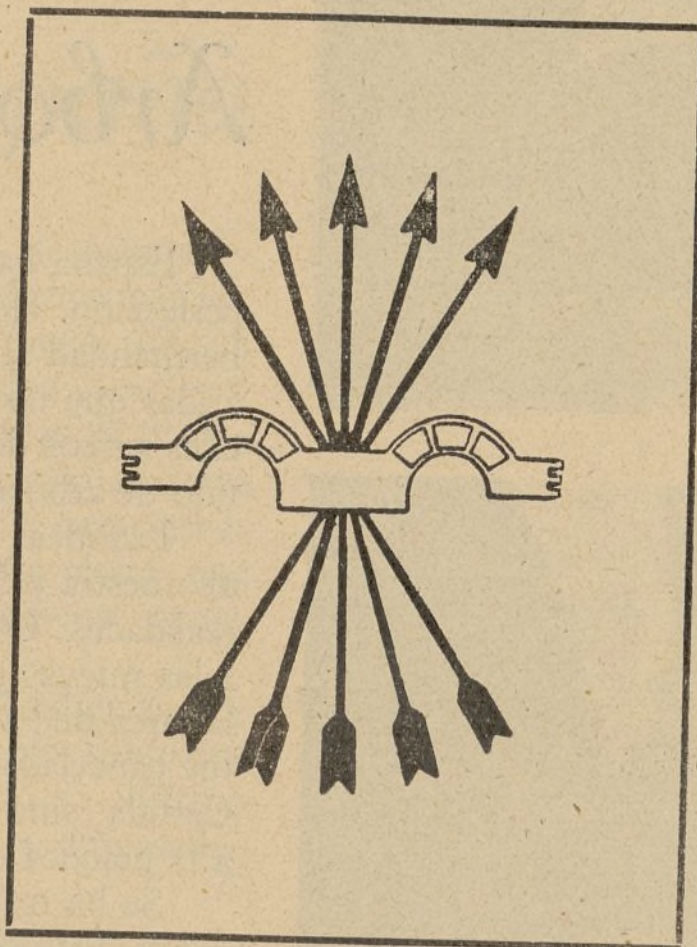
Después... 19 de julio de 1936. Alcañiz y todo el Bajo Aragón, cumplió con su deber y se sintió orgulloso de sumarse al Movimiento nacional, viviendo seis días de azul intenso, ondeando las banderas roja y gualda y roja y negra en los Ayuntamientos. Su proximidad a Cataluña y los escasos medios de defensa con que contaban aquellos camaradas, fueron la causa de que tuvieran que sucumbir ante la horda marxista.

20 de enero de 1938. Alcañiz vuelve a estar incorporada a la España azul. Mañana triste y fría; varios carros van cargando las inmundicias que por todas las calles dejaron esparcidas los rojos... Quiero recordar escenas pasadas y encamino mis pasos hacia el local que ocupaba la Falange de Alcañiz; no hay más que escombros y

paredes ennegrecidas por el humo del incendio; doy rienda suelta a mi imaginación, y pienso... Allí, en aquel local, estuvieron las dos revoluciones, pero no se encontraron, pues la una llegó cuando el Ausente, encarnación de la auténtica, había sido reducido a la impotencia por los esbirros de Rusia, a los que el Caudillo Franco ha sabido vencer para hacer la España Una, Grande y Libre.

Envío: A los camaradas de aquellos tiempos que participaron de la misma emoción; a los fundadores de la Falange de Alcañiz, ejemplo de camaradería, austeridad y sacrificio y al camarada Acevedo, designado por la Jerarquía para Jefe Provincial de Teruel y al que deseo que el ejemplo de lo anterior le guíe para hacer una provincia eminentemente Nacional-sindicalista que sea ejemplo del resto de España.

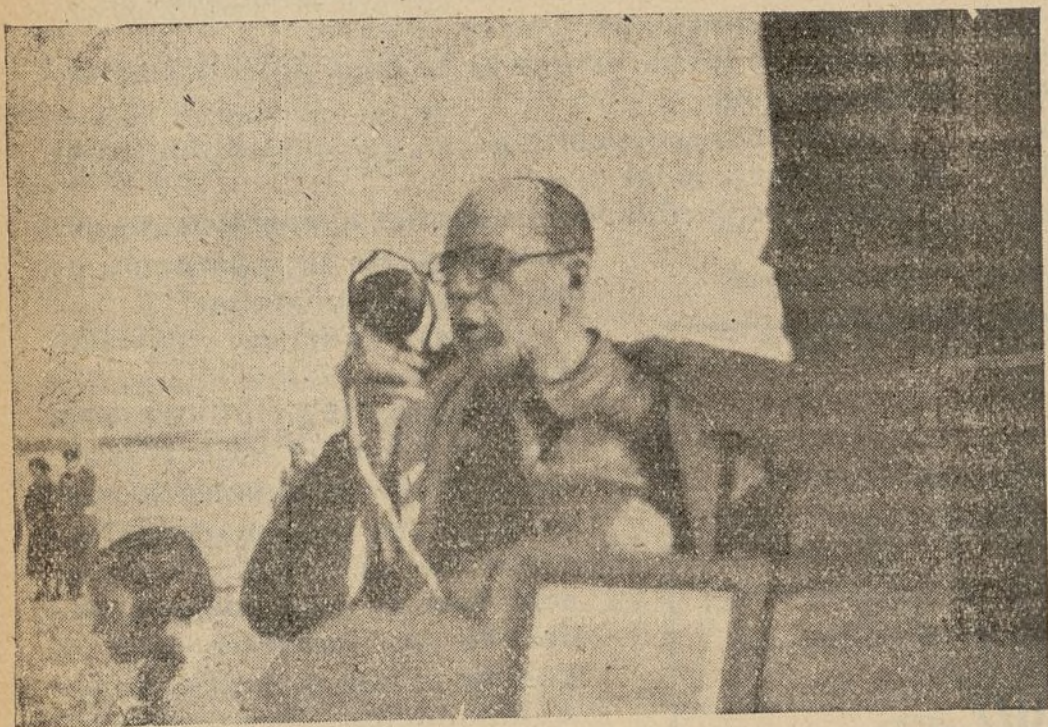
T. MARIN



LA REPOBLACION FORESTAL

«Emprenderemos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta tarea de reconstruir la riqueza patria»

(Punto 20 de los fundamentales del Estado)



Ayuntamiento de Madrid



Árboles en las tierras áridas

España ha encontrado uno de sus caminos de perfección. Hombres de la ciudad y del campo, en hermandad absoluta, vuelven los ojos a las tierras áridas que nos legaron nuestros padres, y abren en ellas surcos de esfuerzo y sudor para darlas el vestido de arbolado que las proteja.

Las ideas sustantivas propugnadas por lo mejor de nuestra juventud van trocándose en venturosas realidades. Onésimo Redondo prometió movilizar a las nuevas generaciones de España para acometer la tarea de la repoblación forestal, y esa promesa no fué cancelada por la muerte gloriosa del héroe de Castilla, sino recogida por sus discípulos y llevada a la práctica como postulado nacional-sindicalista.

Se ha realizado el primer ensayo, lográndose resultados positivos. Con ritos de fiesta, se abrieron los hoyos en el suelo virgen de la estepa. Alegres los hombres trabajaron entre himnos y canciones durante una jornada. Y al terminar el día, centenares de miles de nuevos árboles, energías de la tierra en problema alborozada de bosques frondosos que en un futuro cercano embellecerán parajes hasta ahora hoscos y crearán insensiblemente una riqueza ópima, transformando a la par la fisonomía triste de nuestro suelo.

Como ensayo, los actos celebrados en toda España liberada han constituido un éxito completo. Los brazos mozos que empuñan las armas, ofreciendo a diario su sangre y su vida por la Patria, volverán pronto a su labor ciudadana, enfundando las armas después de la victoria. Y pedirán cuenta a los que por su edad o condiciones quedaron guardando el hogar común. Entonces será también la hora de la Patria.



LA REPOBLACION FORESTAL

tierras áridas de España

la hora de que los ensayos actuales alcancen desarrollo de programa completo. El esfuerzo parcial, realizado insensiblemente, como un juego útil, en esta primavera gozosa en que nacen los laureles y se perfuma el ambiente con los aromas de próximas guirnaldas de gloria, se convertirá en tarea general de la juventud, ciudadana y campesina, para el hermoceamiento de la España reseca que hemos conocido los hombres de la presente generación.

Los desfiles volverán a quebrar el sol en destellos múltiples. Pero ya no será tan sólo sobre los cañones de los fusiles al hombro, sino en el ritmo de los picos y las palas moviéndose acompasadamente entre el cielo y la tierra.

Obra de un siglo ha sido la despoblación forestal de España. Cien años de desmoche en que no fueron árboles todo lo que cayó, sino cuanto de genuino habían alumbrado las virtudes raciales de nuestro país. El liberalismo económico y social taló nuestros bosques, y el político derrumbó nuestras instituciones seculares. El error ha traído la guerra actual. Y de la misma forma que se ha sabido superar el abismo tremendo de la tragedia, hasta alcanzar el puerto de salvación por el esfuerzo propio y la fe de la raza, será restituida a nuestra Patria la fisonomía serena, fresca y alegre que tuvo en sus tiempos de esplendor.

La Falange, ductora del pueblo, ha iniciado el camino. Mañana toda España marchará por él cantando y trabajando, contenta de su misión. Y los bosques llenarán de nuevo el paisaje árido de la Patria.

FOTOS. ERRE

Ayuntamiento de Madrid

LO DE AYER. LO DE HOY

Las manos de Natalia, lindas y suaves, daban cima a una labor de maravilla.

Trabajaba con cierto entusiasmo—¡trapitos para la boda, Señor!—, pero sin una atención muy grande.

Era porque la distraía Román, el prometido, con su charla frívola, salpicada de donaires.

Sentado frente a ella, decididor e inquieto, la envolvía en una niebla ardiente de pasión y ternura.

—Dentro de un mes, ¿eh, nenita?

—¡Ya, ya!—asentía ella, pudorosa.

—¡Ay, cuando yo me vea en el tren!

—¿Quieres callarte? ¡Bárbaro!

Aplicóse Natalia a la labor con más ahinco, sin duda para ocultar un algo de turbacioncilla voluptuosa, pero, en el fondo, le halagaban aquellas prisas. También ella estaba impaciente. ¡Lo quería tanto! ¡Había soñado tantísimo tiempo con la ilusión de ver santificadas y legitimadas aquellas relaciones que empezaron de niños!

Porque ya eran novios, «de mentirijillas», naturalmente, cuando aún iban los dos a la escuela.

Alumnos sobresalientes entrambos, la pálida aureola de «prodigios» que los circundaba ofició de discreta celestina.

En el pueblo—medio villa, medio ciudad siempre los nombraban juntos.

—¡Madre mía, Román el de los Albares, qué agudo! No levanta dos palmos, y es el primero de la escuela. Ya no sabe qué enseñarle el maestro.

—Pues, ¿dónde me dejas a Natalia, la del médico? Una mocosuela así, y ya sabe un espanto de todo: leer, escribir, cuentas, labores... ¡Hasta piano!

Al calor de tales alabanzas, empezaron a unirse sus destinos.

Y el instinto casamentero de las pequeñas localidades, aventuróse a lanzar una profecía:

—Natalia y Román se casarán, cuando sean mayores.

Nadie podía precisar de dónde partiera el augurio. Pero lo aceptaron todos como algo fatal e ineludible.

Los mismos interesados también. Un día se en-

contraron, camino de la escuela. El con su pantalón corto, su portalibros y sus instrumentos de dibujo. Ella con su cabás y su bastidor.

Al tropezarse, Román escondió el mendrugo que iba devorando. Natalia se puso encarnada y bajó los ojos.

—Buenas tardes, Natalia.

—Hola, Román. Buenas tardes.

—¿A la escuela?

—A la escuela. ¿Tú también?

—También. Ya me sé todas las lecciones.

—¡Anda, anda, qué listo!

—¿Y tú?

—Casi todas.

Iba Román a despedirse con «algo en el cuerpo», que no se atrevía a soltar. Pero de pronto, se irguió «como un hombre de veras». Natalia se puso más encarnada.

—Oye, Natalia. ¿Ya sabes lo que dicen por ahí?

—No...

—Pues... pues...—Román se rascaba furiosamente la cabeza—. Pues... que somos novios.

—¡Ave María Purísima!

—A mí no me importa nada.

—¡Ah, claro! Porque tú eres chico.

—Y a tí, ¿te sabe malo?

—¡Qué cosas tienes! Vaya, adiós, que es muy tarde.

El instinto le aconsejó a Román no moverse hasta que Natalia entrase en su escuela. Al ordenárselo, le prometía recompensa dulce.

Y en efecto, cuando Natalia llegó al portalón, volvió tímidamente la cabeza, y, toda encendida en rubores, dejó vagar por su lindo rostro una sonrisa clara y prometedora.

Aquella tarde, Román les pasó todos los «puntos» y todas las travesuras a los chicos de su sección. El maestro tuvo que llamarle al orden repetidas veces, porque «estaba hecho un diablo».

Natalia, en cambio, no pudo levantar la vista de los libros o de la labor. Y la maestra hubo de preguntarle repetidas veces:

—¿Qué te pasa, mujer? ¿Estás enferma?

Desde aquel día lejano, soñaba ella con esta ventura que iba a llegar por fin. No podía, no po-

HOY. LO DE SIEMPRE...

día ser enérgica, severa con el anhelo impaciente que palpitaba en la frase del novio.

Amparándose en el silencio de Natalia, cobró impulso la audacia de Román.

Pero a libertar a Natalia de sus terribles congo-
jas, vino una tosecilla afectada.

Era la de doña Ramona, su madre. Provista también de labor y farfullando protestas contra la ardentía del níspero, vino a sentarse lo bastante cerca para ver y lo bastante lejos para no oír la charla íntima de los enamorados.

Aunque la boda podía decirse «cosa hecha», doña Ramona, madre precavida, quería cumplir sus deberes tutelares hasta el último momento. La hija de su corazón iría al altar, blanca como el crespón de China de su traje de novia, pura como los azahares de la guirnalda nupcial.

Al advertir la presencia de la suegra en ciernes, Román hizo un mohín de disgusto. Natalia le miró con una dulzura infinita y harto elocuente.

Y el diálogo de los novios fué, en adelante, medurado, jovial, discreto, un si es no es tocado de hastío.

Por suerte, la voz de don Rafael resonó pronto en la escalera.

Volvía el médico de su partida cotidiana en el Casinejo. Y volvía pronto, señal de que se le había dado bien.

Porque el don Rafael tresillista tenía dos horas: la hora de ganar y la hora de perder. Si la suerte le negaba sus favores, ya podían morirse los enfermos. No había poder humano que lo arrancase de la mesa.

—Otra rondita; la última.

Y la ronda se volvían cinco, o diez, o catorce. El afán de desquitarse, atornillaba al médico en su silla.

En cambio, si, a media tarde, ganaba unos duros, sentíase acometido de extrañas prisas.

—Vaya, señores, yo lo siento mucho, pero la obligación es antes que nada. Con la salud no se puede jugar.

—Otra rondita, don Rafael—le instaban irónicamente los perdidosos.

Y él, como haciendo un sacrificio enorme, descendía.

—Ea, porque no digan... Pero la última, definitivamente.

Esta tarde volvía pronto. No había que preguntar. Su voz era también delatora. Canturreaba alegremente, escaleras arriba. Desde el descansillo preguntó:

—Ramona, ¿ha habido llamadas?

—Dos. De casa de don Dámaso y de Pascual el Pelaire.

De casa de don Dámaso ya me figuro qué será. La dengosita de Pilarín. ¿Para qué me llamarán, Señor? Ya he recetado hace tiempo: un buen marido. Y la otra llamada, dices que es...

—De Pascual, el Peñaire. Al mayor de sus chicos lo han traído enfermo del monte.

Torozón. Se emperran en vivir como bestias...

Derramó una mirada maliciosa sobre los novios, y sin concluir de penetrar en la estancia, volvió sobre sus pasos. La voz mimosa de Natalia le detuvo.

—Papaíto...

—Dí, nena.

— ¿Tardarás?

— Un poco ¿Pues?

— Que nos vamos de paseo, ¿sabes?

—¿Hacia dónde?

—Hacia el molino. ¿Te parece, Román?

Un gesto ambiguo del interpelado. Y la voz del padre haciéndose lejana:

—Ya saldré al encuentro.

Unión acordada por el pueblo, el pueblo en masa estaba interesado en que revistiera insólito esplendor.

Y así fué, en efecto.

Todavía viven quienes recuerdan el acontecimiento que conmovió como un seísmo al pueblo, medio villa medio ciudad.

Y muchas veces se lo hacen recordar a un par de viejecitos que, mientras, se funden en un fuerte abrazo que es todo un poema de felicidad.

Juan del Ebro

de la guerra

LAPSUS ERARE

Tropas del aguerrido Cuerpo de Ejército de Aragón, al mando del glorioso general Moscardó, lograron adueñarse de la villa de Cariñena, base que fué de la aviación soviética durante el dominio rojo del país. Otra columna de las mismas fuerzas conquistó el propio día la línea fortificada que el enemigo había construido a la orilla del Alcanadre.

Y se dió la circunstancia de que ambas operaciones terminaron de noche, pues agotada la luz del día sin que se hubieran alcanzado dichos lugares, el Mando dió orden de continuar el avance hasta los referidos objetivos, que fueron brillantemente logrados después de una lucha porfiada.

A la mañana siguiente, cierto diario insertaba la crónica de las operaciones del segundo de los indicados sectores, suscrita por un brillante cronista, en la que hablaba de que la luna se quebraba en brillos de plata sobre las bayonetas de los soldados españoles, cuando lograda la victoria resonante, celebraban el triunfo con cánticos y gritos de alegría. Y otro cronista de guerra explicaba la visión de la villa recién conquistada, cubiertas sus calles de cascotes y alumbradas tan sólo por la luz de la luna.

Pues bien. El día de referencia, el satélite de la tierra estaba ausente de nuestra visibilidad desde las dos de la tarde hasta la madrugada.

Los rayos lunares que habían alumbrado las ruinas de Cariñena y que se quebraban en guiños al chocar con los fusiles de los soldados, solamente habían brillado... por su ausencia.

UN «PINCHAZO» SINGULAR

El día que fué reconquistada Fraga, nuestras tropas liberaron también Torrente de Cinca, último pueblo de la provincia de Huesca en aquel sector, lindante con Lérida, por el Este, y con Zaragoza por el Sur.

En la carretera de Torrente a Masalcoireig tropezamos con una apisonadora que estaba en medio de la calzada, impidiendo el paso a los vehículos; llevaba

en letras de bronce la siguiente inscripción:

«Generalitat de Catalunya. Obres Públiques.»

Un jefe de la columna navarra que avanzaba por aquellos lugares, al ver el armatoste plantado en medio del paso, hizo el siguiente comentario:

—Esa apisonadora catalanista ha querido meterse en Aragón, y ha «pinchao».

Y otro jefe, añadió:

—Lo mismo que le ha pasado a la Generalitat. También ha «pinchao» al meterse aquí.

En la Plaza Mayor de Mequinenza, los rojos se dejaron abandonado un blindado monumental, en cuyas recias planchas, entre diferentes inscripciones toscamente hechas por los milicianos semi-analfabetos que habían servido en su recinto, mostraba una que indicaba su procedencia:

«FRENTE DE TARDIENTA»

Un soldado examinaba con otros el monstruo de acero cuando pasábamos por aquel lugar, y al ver que nos deteníamos con curiosidad y tomábamos notas en un bloc, nos dijo:

—A este cacharro le arreamos un cañonazo en Almudébar, y del golpe ha venido a parar aquí.

—¿Cómo ha sido eso?—le preguntamos por decir algo.

Y él muy socarrón, abriendo sus labios en una sonrisa de conejo, replicó:

—Sí señor. Ha venido en globo.

EN UN PUEBLO DE CATALUÑA

Las fuerzas que manda el general García Valiño, después de realizar una prodigiosa marcha de treinta kilómetros en una sola jornada por las montañas de Zaragoza, llegaban a las cercanías de una ciudad que es cabeza de partido judicial.

El enemigo había intentado llevarse por delante en su fuga a la población civil, pero la llegada oportunísima de la aviación nacional disolvió a la gente que

formaba ya bajo la coacción de las pistolas y los fusiles rojos. Cada cual se refugió donde pudo, menos los cabecillas, que huyeron, incluso a campo traviesa, como el propio jefe del pueblo.

En la planta baja de una casa se guarecieron los vecinos de la misma, esperando que cesara la alarma o que los aviones bombardeasen. Ninguno de los dos hechos se produjo. Con ansiedad infinita hacían augurios los refugiados. ¿Volverían los milicianos a obligarles a evacuar? ¿Entrarían las tropas de Franco y cometerían los espeluznantes desafueros que les habían anunciado los cabecillas rojos? Sobre todo, las mujeres sentían una inquietud lógica, ya que los fascistas y los moros, según reiteradamente les habían asegurado los diarios y los jefecillos marxistas, mataban a los hombres, ultrajaban a las mujeres y descuartizaban a las criaturitas.

De pronto resonaron grandes golpes en la puerta. Abrió el dueño y entraron en la habitación cuatro moros, preguntando: —¿Hay rojos aquí?

Los niños se apretujaban llenos de pánico a las faldas de sus madres. Los mayores sintieron la emoción de las circunstancias decisivas.

—No. Somos del pueblo, y esperamos la llegada de ustedes—contestó el dueño de la casa.

—¡Pobres!—repuso el «regular». ¡Cuánto habrán sufrido! Ya pueden estar tranquilos que nosotros les defenderemos.—Y reparando en los niños sacó del fondo de la chilaba un paquete de galletas y se las dió a una joven, diciéndole: —Tome, repártaselas.

—¿Y usted qué hizo?—preguntamos a la propia muchacha, que es la que nos refiere la anécdota.

—Sin poderme dominar, espontáneamente, me abracé al moro y le di un beso... Y vi como bajaba la cabeza emocionado, mientras dos lágrimas saltaban de sus ojos. ¡Esas eran las «fieras» que nos habían pintado los propagandistas rojos!

F. Baratech

Corrija su estreñimiento
con

LAXIBERO

Ayuntamiento de Madrid

Los defensores de Huesca



Los bravos defensores de Huesca que durante
meses contuvieron la horda roja, sin permitirle
poner sus pies en la heroica ciudad, en un ma-
ravilloso avance lleno de técnica y valor, han
incorporado a la España azul importantes pue-
: : : : : blos de Cataluña : : : : :



¡MADRE MIA.....!
¡¡VIVA ESPAÑA!!

SK
FRENTE DE ARAGÓN



pisan tierra catalana

MADRES

En riqueza en Vitaminas poder
energético, fácil asimilación
y digestibilidad perfecta, hacen
que sea el alimento ideal para
los niños sanos y el insustituible
en los niños enfermos y requi-
ticos.
Para su administración consul-
te con el médico



HARINAS IRRADIADAS ARTIACH
VITAMINIZADAS

Vitamina D=500 U.I. curativas = 6000 preventivas } por papilla
poder energético = 118 calorías.....

TIPO
TRIGO
NORMAL

AVENA
LAXANTE

LABORATORIOS-MONCAYO 9 y 11

ARROZ
ASTRINGENTE
ZARAGOZA

PUBLICIDAD
"ERRE"

LA LEYENDA POPULAR ROMANTICA DEL

MONASTERIO DE PIEDRA

Era en tiempos medievales, cuando la abadía cisterciense lucía su más alto grado de pujanza, poderío y esplendor. Una furiosa avenida del río surcó nuevos cauces en el valle y anegó con sus arrastres otros primitivos, produciéndose los trastornos propios de las grandes riadas. Los monjes que recorrían el término curioseando tales novedades, observaron la entrada de un antro cuyo orificio velaba antes la líquida cortina de una cascada. Impulsados por la curiosidad, treparon, no sin riesgo, por las rocas hasta el interior de la gruta, en busca de emociones. Y no fué floja la que experimentaron cuando, bajo dosel de lindas estalactitas, contemplaron en el suelo dos humanos esqueletos, que yacían abrazados en la cueva. Mas la admiración subió de punto al ver que los huesos no eran tales, sino piedra tosca en fiel remedo. Estalactitas no eran por la riqueza de los detalles y fidelidad de los contornos. Más bien estaban ante una falsa fosificación de verdaderos esqueletos petrificados en pocos siglos por las maravillosas aguas de este río.

Discutían los frailes el portento de ha-

llazgo tan peregrino, cuando un viejo octogenario, vecino de Nuévalos, les sacó de dudas refiriéndoles la historia de la



LA TRINIDAD

gruta de los muertos, que a su vez oyó contar a sus antepasados.

Todavía relampagueaban en el horizonte las postreras llamaradas de aquella epopeya de ocho siglos llamada la Reconquista, de aquella religiosa guerra que inició Pelayo en Covadonga y terminó D. Fernando en Granada. Guerrero de la misma había sido D. Arnaldo, señor del Castro de Malavella, cercano al de Piedra, tiempo antes de fundarse sobre sus ruinas el antedicho real cenobio. Fué valeroso el caballero, pero soberbio. Casado con la hermana del castellano Somed, vivió en paz con ella largos años, hasta edad ya avanzada. Ya viejo, concibi-

bió loco empeño en dejar descendiente sucesor de su nombre, su escudo, su riqueza y pergaminos; e irritado por la esterilidad de su noble esposa, concibió el loco plan del repudio, para unirse a joven plebeya. ¡Burdo antifaz para disfrazar malsana pasión! Ni el llanto de la fiel esposa (tesoro de virtudes), ni los prudentes consejos de la familia, ni las públicas censuras de la plebe torcieron la férrea tenacidad del viejo aragonés, que impasible vió salir del castillo a la resignada señora doña Mencía. Con ella partieron para siempre sus fieles servidoras y la decrepita nodriza, que sobre el puente colgante, al pie de la torre del homenaje, fulminó extraña maldición contra D. Arnaldo.

Pronto tuvo nueva castellana el castro de Malavella. Espléndida flor de la sierra abría el broche de su corola, deshojando sus perfumados pétalos en obsequio al



LA REQUIJADA



CONTRALUZ

rico señor; y el viejo guerrero, en el oca-
so de su vida, evocó su galante juventud
compartiendo con aquélla sus locos de-
vaneos.

El himeneo fué breve, pues el Rey lla-
mó al caballero, con sus mesnadas, para
dominar a los rebeldes muslines. La des-
pedida no pudo ser más triste y contra-
riada para el amante, ni más indiferente
por parte de la ya hastiada doña Flor
que encubrió su frialdad con capa de
resignación cristiana. Y un triste presen-
timiento embargó la mente del maldito
caballero, cuya zozobra no bastó a cal-
mar la algazara de la guerra.

Ambición y vanidad—pero no amor—
fueron los móviles que impulsaron a la
joven doncella hasta el tálamo del viejo.
La bella castellana pasaba largas horas
tras las almenas de las terrazas, o daba
solitarios paseos por la selva, envidiando
a los pájaros que anidan en libertad, o se
ensimismaba ante las cascadas del des-
peñado río. Y las gentes creían de buena
fe que la adigía la ausencia del amante
esposo. Pero era lo cierto que su pensa-
miento lo embargaba por completo la
añoranza de un primer amor: el apuesto
mozo que seguía siendo dueño absoluto
y en secreto del corazón de Flor.

La melancólica luz de la luna alum-
braba un mar de verdura en el fondo del
valle solitario. Allá en la hondonada el
rumor del agua interrumpía con monó-
tona canción el silencio imponente de la
noche. Nadie osaba visitar la selva a ta-
les horas. Sin embargo, por oculta senda
avanza resuelta una figura de mujer, tre-
pando por las rocas junto al río hasta
llegar a la entrada de una gruta. Impa-
ciente, fija su vista a determinado punto,
cual si quisiera arrancar un secreto a la
obscuridad del camino. Al fin se dibuja
en su rostro la alegría. El galán avanza
sin titubeo, a paso firme, hasta la cueva,
como obedeciendo a una consigna. Cru-
zan sus brazos y confundidos se pierden
en el fondo de la rocosa oquedad.

La poesía de una noche estival, el en-
canto de un hermoso paraíso, sirvió de
nido a un torpe amor: una nueva Eva
brindó a otro Adán el fruto prohibido.

Y tal arrobamiento sintieron en su co-
loquio, que no oyeron el crujir de ramas
y los torpes pasos de un testigo de la cita.

El guardián del castillo, intrigado por
las nocturnas, largas y frecuentes salidas
de la señora, y celoso en la custodia del
tesoro que su señor le confió, creyó un

deber guardar de cerca y secretamente
sus pasos, siguiéndola esta noche en su
excursión. Atónito quedó al ver confir-
madas sus sospechas, y confuso, vacilan-
te y caviloso volvió al castillo cuando un
encubierto peregrino llamaba a la puer-
ta de la señoral mansión en demanda de
hospitalidad.



LA COLA DEL CABALLO

—No está el señor— respondió el por-
tero.

—Bien se ve—repuso el caminante—
cuando a media noche están abiertas es-
tas puertas.

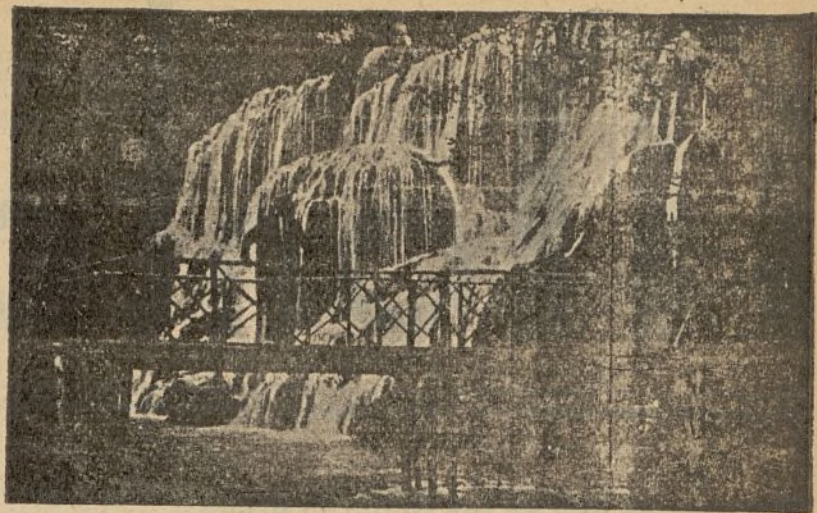
—Espero a que regrese la señora.

—¿La señora? ¿Dónde está la castella-
na en hora tan desusada?—repuso fuerte
el peregrino.

—Y a vos ¿qué os importa?—replicó el
portero.

—Me importa, porque soy su esposo.
Habla, miserable, o mueres.

Y aterrado ante tanta sorpresa el fiel
guardián hubo de confesar al enmascara-
do castellano la infidelidad de su mujer.
Lo demás ya lo adivina el discreto lector.
Furioso el ofendido, desenvaina el acero



CASCADA «IRIS»

y corre a castigar a los sorprendidos
amantes, quienes, sin tiempo a la defensa
ni a la huida, mueren del mismo golpe,
fundiendo el goce con el dolor y el peca-
do con el castigo.

El poderoso caballero mandó desviar
el río, para que un sudario de aguas es-
pumosas cubriese siempre lo que fué
cuna y tumba de un amor prohibido. En
él halló castigo el suyo, no menos adúl-
tero, por el injusto repudio de su prime-
ra esposa. Y la Naturaleza se encargó de
petrificar aquellos esqueletos en la gruta
para eterna memoria de un drama.

Lector: si vas alguna vez a Piedra, no
te canses en buscar la gruta de los muer-
tos. Sin duda el agua del río, en otra ave-
nida, volvió al antiguo cauce, y de nuevo
oculta el antro macabro a la curiosa mi-
rada del turista. Yolo busqué inútilmen-
te, y sólo hallé el testimonio de esta le-
yenda en la fantasía popular de los viejos
aragoneses de Nuévalos.

C. S. C.



LA CAPRICIOSA

Monte y Huerta

El aceite es una de las riquezas principales del agro español y de Aragón

Entre todas las tierras del mundo, España ha una extremanza de abundamiento e de bondad mas que otra tierra ninguna. España es como el paraiso de Dios, abundada de mieses, deleitosa de Fructas, sabrosa de leche, rica de metales, complida de olio y alegre de azafraán.

ALFONSO X EL SABIO

Magnífico retrato del campo español; no puede decirse más ni mejor en menos palabras. Complida de olio, es decir, abundante en aceite, y así es en realidad.

España es la nación más productora del mundo en aceite.

Produce un 45 por ciento del total, y ha habido años en que solamente nuestros olivares han producido más que todo el resto del mundo.

El valor de la cosecha anual alcanza término medio, a la cantidad de 750 millones de pesetas.

Los campos de España producen doce mil millones de pesetas al año y el aceite figura con 750.

Figuran como principales los cultivos de cereales que representan un valor de 4.500 millones de pesetas, siguen los frutales y la huerta con 1.500 millones, y la

vid y el aceite; estos dos últimos con un valor de unos 750 millones, cada uno; es por tanto el aceite una de las principales riquezas de España.

PRODUCTOS DE EXPORTACION

Nuestra agricultura exporta unos veinte artículos, figurando en primer lugar las naranjas, con una cantidad que importan 160 millones de pesetas anuales; y sigue en segundo lugar el aceite con unos 80 millones, como valor de la cantidad exportada.

España es el primer país exportador de aceite, productor y consumidor del mismo.

El empleo del aceite de oliva para usos de cocina, queda reducido a España, Francia, Italia, Grecia y algún país más como Cuba, Argentina, etc. En los demás únicamente lo emplean para ensaladas y como medicina.

Cualidades excelentes

del aceite de oliva ::

Técnicos de competencia extraordinaria en esta materia, han demostrado que el aceite de oliva contiene las vitaminas A, B, C, D y E, quedando comprobado que tanto éste, como el de orujo (naturales) contienen más vitaminas que los aceites de hígado de bacalao; es un alimento excelente.

De lo expuesto se deduce la gran importancia del cultivo del olivo en España, principalmente en las zonas adecuadas para el mismo, ya que no en todas resulta éste económico, y la economía es base de toda explotación.

Hemos hablado hasta la fecha de la producción de aceite en términos generales, por lo que se refiere al perímetro nacional, y ahora vamos a tratar tan importante asunto circunscribiéndolo de manera somera a la zona aragonesa, que comprende las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel.

En general, pudiéramos decir que no en todas las zonas donde se cultiva el olivo resulta éste económico, ya que en lo que afecta al secano se ven de ordinario muy reducidas sus cosechas por la escasez de lluvias, y únicamente prospera bien en aquellos terrenos en donde durante el invierno y a principios de primavera reciben los olivos dos o tres riegos abundantes.

Antiguamente, los jornales baratos, daban cierta ventaja al olivicultor aragonés, pero hoy apenas si en algunas zonas paga el olivar los gastos de cultivo.

No obstante, zonas hay de relativa importancia, tanto en cantidad como en calidad, pudiendo citarse como más importantes en Aragón, las de Caspe, Tamarite, Barbastro, Fraga, Alcañiz y Belchite.

La producción anual de aceite en la zona de Caspe, que es la que figura a la cabeza de todas, puede valorarse en unos 6 millones de pesetas, siguiendo a ésta la de Tamarite con 3, 5 millones de

pesetas, y Barbastro y Fraga, con aproximación a esta última cantidad.

CUIDADOS DE CULTIVO AL OLIVAR

En general, podemos decir que en la región aragonesa, las labores que se dan al olivar son bastante aceptables, principalmente en los sitios en que por su cantidad y calidad de cultivo, resulta remunerador; si bien hay que hacer notar que el número de estas labores no es el mismo en todas las zonas.

No podemos decir lo mismo en lo que respecta a los abonos, ya que en general no se presta a los olivos esta atención, como si este árbol no tuviese las mismas necesidades que la remolacha, trigo y demás seres vegetales.

La ley de la restitución afecta a todos los cultivos por igual, y no cabe argumentar que hay olivos milenarios y sin embargo no se han abonado nunca, porque si bien es verdad que dan cosecha, ésta está en relación con los elementos nutritivos que se ponen al alcance de sus raíces, y por tanto al abonarlos aumentaríamos ésta y su desarrollo arbóreo.

Una buena estercoladura cada cinco años sería ideal, complementándola con abonos químicos, pero el estiércol es elemento que escasea y por tanto en muy raros casos podrá emplearse.

Al no ser esto posible, sería conveniente sustituirlo con el abonado en verde de leguminosas, y para esto podemos asociar al cultivo del olivo el de plantas como las habas, guisantes o veza, cortarlas cuando están en flor y enterrarlas con la vertedera. Esto complementado con el empleo del superfosfato da resultados muy satisfactorios.

SU IMPORTANCIA SOCIAL

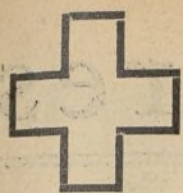
Es grande su importancia en este sentido, ya que en la recolección de la oliva se emplean gran número de jornales, tanto de hombre como de mujer, coincidiendo además esta operación con la época en que no hay otra clase de trabajo. En nuestros regadíos desapareció este árbol en algunos sitios para dar paso a cultivo tan lucrativo como el de la remolacha, pero en los terrenos abancalados y en aquellos otros de riego eventual sigue cultivándose, y deben estimularse por todos los medios las plantaciones.

Asociado el cultivo del olivo al de la viña, sobre todo en terrenos sueltos y frescos, suele dar muy buenos resultados teniendo también la ventaja de que los trabajos son más económicos, ya que se dan al mismo tiempo, y con los mismos gastos.

Como medio eficaz de propaganda sería la revalorización de este producto, como todos los demás del campo, para que el agricultor pueda salvar en todo tiempo los gastos de cultivo, y obtener además el interés que a su capital y esfuerzo corresponde.

JORGE MACHIN





GUÍA MÉDICA



Dr. Lambán Falcón

ENFERMEDADES
DE LA PIEL

Consulta: De 11 a 1 y de 3 a 4
COSO, NUM. 132, DUPLICADO

ROYO ESPIN

OCULISTA

COSO, núm. 5, entresuelo segunda

Dr. Lana Martínez

PROFESOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA

: : PIEL : :
VIAS URINARIAS

Independencia, 14, entl. Teléf. 42-55

Dr. E. Oliván Yebra

GARGANTA

NARIZ : :

: OIDO

Independencia, 6 Teléfono 43-34

J. PEREZ LARROSA

Médico y Profesor de Gimnasia.
Director del Gabinete de Ortopedia y Mecanoterapia
de la Facultad de Medicina

Especialista en enfermedades de los huesos,
articulaciones y músculos
Cirugía. Ortopedia. Gimnasia médica. Masaje
Tratamiento de las hernias por el vendaje contentivo
CUATRO DE AGOSTO, núm. 12

ALMORRANAS, ULCERAS, VARICES

Curación radical sin operación

Dr. Jaime Ledesma

Especialista del Hospital de la Cruz Roja en
enfermedades de la Piel, Venéreo y S filis

Consulta de once a una

ALFONSO I, n.º 16, pral. Zaragoza

Dr. BARCELONA

ESTOMAGO - INTESTINOS - HIGADO
RAYOS X

Consulta de 11 a 1 y de 4 a 6

DON JAIME I, núm. 16, 1.º

Federico García Dihinx

San Jorge, 3, 3.º

Profesor A. de la Facultad de Medicina

CIRUGIA GENERAL

HUESOS : RAYOS X

J. BELTRAN

GARGANTA

NARIZ : : OIDOS

Consulta de 11 a 1 y de 5 a 9

D. Jaime, 39, 1.º Teléfono 26-19



Chocolates ORÚS

LOS MEJORES DEL MUNDO

LA CASA DE MAS PRODUCCION

Y VENTA DE ARAGON

Muebles económicos

: Muebles de lujo :

Comedores : Dormi-

torios : Despachos

Almacenes Moliner

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

ESPOZ Y MINA, 23

(FRENTE A LA IGLESIA)

TELEFONO 13-94

Condecoraciones Militares

MODELOS OFICIALES

PEDRO FACI

UNICA FABRICA

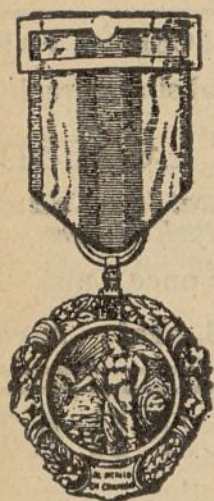
GOYA, 12

APARTADO 222

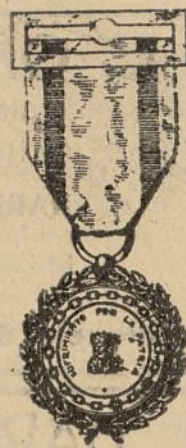
ZARAGOZA

PEDRO FACI NO HAY MAS QUE UNO
RETENGALO BIEN

CABE CONFUSION



Medalla del Mérito Militar



Medalla de Sufrimientos
por la Patria

Banco de la Propiedad

SUCURSAL DE ZARAGOZA

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Administración de Fincas urbanas
Anticipo de alquileres. - Crédito
con garantía de las mismas. - Com-
pra-venta de Fincas urbanas. - Pa-
gos de recibos de Contribución y
otros, por cuenta de los propieta-
rios. - Reparaciones. - Contratos.

GRANDES FACILIDADES A LOS PROPIETARIOS

BANCA

Cuentas corrientes

Tipos de interés

A la vista.....	1'25 % anual
Imposiciones a plazo de 3 meses ...	2'50 » »
Imposiciones a plazo de 6 meses ...	3'00 » »
Imposiciones a plazo de 12 meses ...	3'50 » »

Caja de Ahorros: 2'50 por 100 anual

Pl. Castelar, 13 Teléf. 47-32

Banco de Aragón

ZARAGOZA

Capital	20.000.000 de pesetas
Fondo de reserva	8.000.000 »

INTERESES QUE ABONA:

En Cuenta corriente a la vista	1'25 % anual
En Imposiciones a 3 meses .	2'50 » »
En Imposiciones a 6 meses .	3 » »
En Imposiciones a 12 meses .	3'50 » »

-: Negociación de Efectos comerciales -:

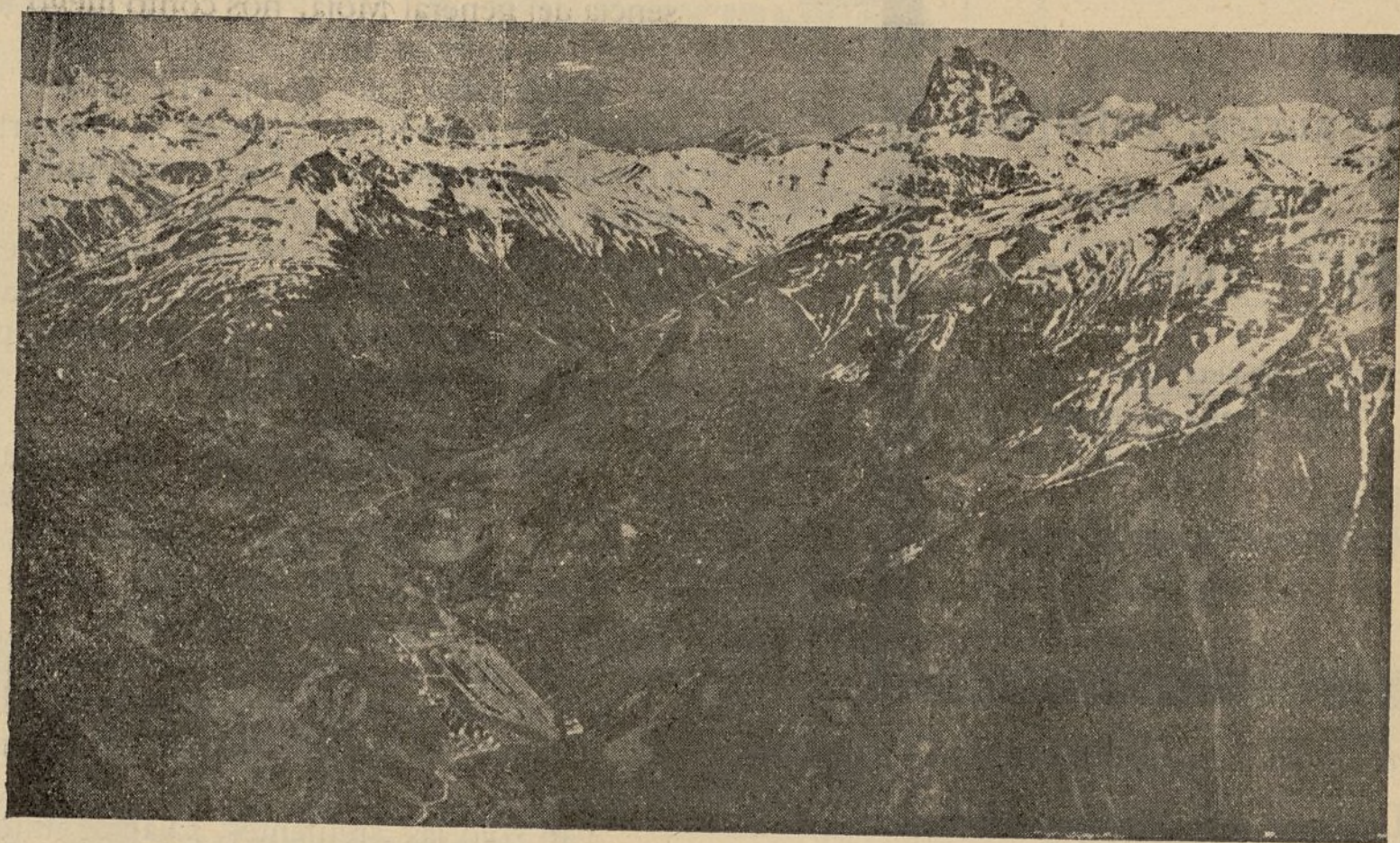
Intereses 2'50 % anual

Caja de Ahorros

Domicilio social: Coso, n.º 54

TURISMO

aragón artístico



El Pirineo Aragonés

HOTEL
FLORIDA
ZARAGOZA

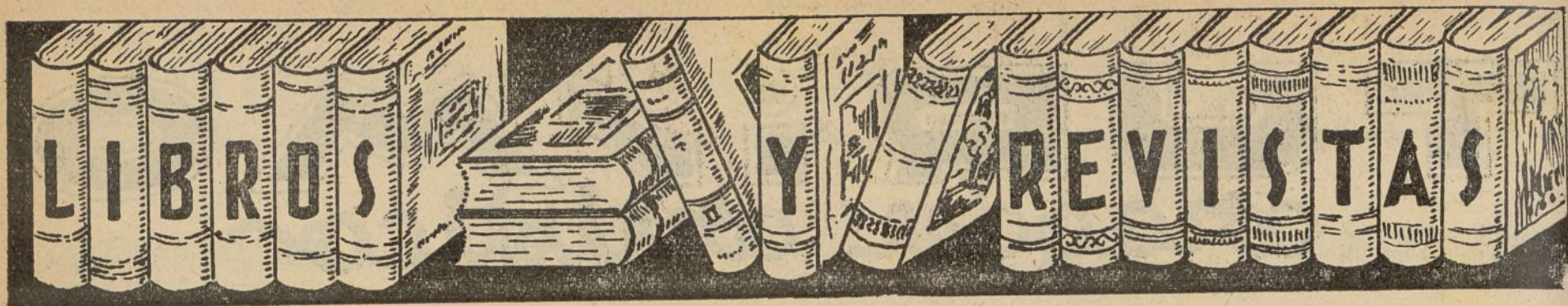


¡ARAGONESES!
COMPRAD Y DIVULGAD

Vida Aragonesa

REVISTA GRAFICA

Ayuntamiento de Madrid



Joaquín Pérez Madrigal

Augurios, estallido y episodios de la guerra civil

(Cincuenta días con
el Ejército del Norte)

4.^a EDICION AUMENTADA

De este libro, copiamos uno de sus capítulos:

No da la mano a los traidores

«En el despacho de ayudantes todo el mundo se puso de pie. En las caras, dureza; en los ojos, fijeza y acero.

Acababa de penetrar un jefe. Dijo al comandante Fernández Cordón:

—La expedición de Logroño llega en este momento sin novedad.

—¿Qué expedición?

—De presos.

—¿Cuáles?

—El general, el gobernador y el alcalde.

—¿Han traído ustedes al general de Logroño?

—Sí, ahí está.

—Espere. Voy a decírselo a mi general.

El ayudante del general Mola pasó al despacho del Caudillo y le avisó de la presencia allí, en calidad de detenidos, de las autoridades militares y civiles de la Rioja.

El general Mola ordenó a su ayudante:

—Que pase el general.

Discretamente nos fuimos del despacho. Suponíamos que la escena habría de ser violenta; los

paisanos, los inferiores, no pintábamos nada allí. El coronel Ortiz de Zárate, que llevó, sin dejar de la mano su pistola, al general de Logroño a presencia del general Mola, nos contó luego la breve y dramática entrevista.

Mola estaba solo, de pie. El coronel Ortiz de Zárate, levantando el damasco de la puerta, invitó al detenido a que pasara. Este, tranquilo, con paso firme, avanzó hacia el general Mola; con semblante plácido y despreocupación incomprensible se paró ante el Caudillo y, mientras saludaba, adelantó la mano en busca de la del compañero para darse el apretón de mutua amistad.

Fué dura la escena.

El general Mola, plantado, rígido, fulgurantes los ojos tras los cristales de las gafas, permaneció en la más correcta posición de firmes. No extendió su mano hacia la del compañero, quien confuso, estupefacto, acababa de comprender que un general, si se subleva, debe sublevarse para algo.

Fueron unos segundos, para Mola, de autoridad insuperable: para el detenido, de expiación profunda.

Tan sólo las siguientes palabras interpretaron aquel dramático momento. Las pronunció, sin moverse, rígido, plantado en la cumbre de su responsabilidad y de su mando, el general Mola:

—Yo no doy la mano a los traidores.

Y dirigiéndose a Ortiz de Zárate, ordenó:

—Coronel, este hombre a Prisiones.

Y se lo llevaron a Prisiones. Dos parejas de la Guardia civil.

Aquella noche todos estábamos pendientes de la situación de Logroño. El sindicalismo, no atajado a tiempo, suelto a su iniciativa aun muchas horas después de declarado el estado de guerra, era en la capital de la Rioja el árbitro y la amenaza. Había huelga general, agresiones, paqueos...

Los «requetés» navarros, en su marcha de luego, habrían de recibir su bautismo de fuego al tomar por asalto la Fábrica de Tabacos, en la que las masas rojas se habían hecho fuertes.»

«Poca gracia y mucha justicia»

El humorismo popular de nuestra Guerra

Numerosas canciones antimarxistas adaptadas a los couplés y zarzuelas más en voga
Comedias Musicales :: Jotas :: Himnos Patrióticos

El libro más popular de la Guerra : Ironía fina : Sátira inspirada : Risa permanente
PRECIO EXCEPCIONAL DE 2'50 PESETAS

De venta en Librería de **CECILIO GASCA**
D. JAIME I, 10 ZARAGOZA

Pida usted
macarrones


GLORIA

Después de comer, una tacita de Crema de Malte

“BUENA SALUD”

Ayuntamiento de Madrid

Foto Jarke
D. JAIME I
nº 2



Relojería
NUVIALA
OPTICA
CASA FUNDADA EN 1899
D. JAIME I nº 22 - ZARAGOZA



"PROGRESO"
Útiles y Aparatos mecánicos
patentados :: Metalistería
: : : : en serie : : : :
Paseo de Venecia, 45 (Torrero)
Teléfono 56-22 ZARAGOZA


Trapos, Hierros, Metales,
Papeles por mayor y menor
SIEMPRE LOS MEJORES PRECIOS
Casa Marquina
FIN, 2 (Pl. Huesca) Telef. 4000

GRAN
GUARNICIONERIA
PELEATO
Gil Berget 3
TELFº 35-85
ZARAGOZA



LANERIA IBERICA
Vda. de M. de los Ríos
Lanas para labores
Méndez Núñez, 40

PASTELERIA
SAN JOSÉ
café - merienda
COSO 78 - TELFº 21-90



Quita las pecas
Embellese el cutis
USANDO
CREMA
NUMANTINA
DIARIAMENTE
AL ACOSTARSE
CONSERVARÁ
SU CUTIS
LIMPIO Y
SUAVE



Crema Numantina

Venta en principales Perfumerías

ENVIOS INMEDIATOS

Benito Remacha

Villarroya de la Sierra (Zaragoza)

"El Najerilla"

Revista gráfica mensual

Mansilla de la Sierra (Logroño)

Publica noticias y fotografías
interesantes de la provincia
de Logroño, que es única-
mente a quienes interesa

A los nuevos suscriptores, se
les regalan los mapas de las
provincias de Logroño y Bur-
gos y la fotografía de su pue-
blo si hubiere sido publicada



Pida usted un número de
muestra: LE INTERESARA

Carnes Frescas y Saladas

Julián Giner Espallargas

TELEFONO 40-43

COSO, 105 ZARAGOZA

VIENA-VALENCIA

Legítimo PAN INTEGRAL

JOSE ARQUED

SERVICIO A DOMICILIO

Mayor, 94, plaza (de la Magdalena)

Teléfono 44-99 ZARAGOZA

Primera fábrica regional de ELECTRODOS para soldadura
eléctrica por arco voltaico

ELECTRODOS metálicos marca FUNDOR para soldadura de
hierros y aceros

Altas calidades :: Grandes resistencias y alargamientos

PRECIOS E INFORMACION:

JOAQUIN GUIRAL

Industrias y Construcciones Eléctricas

Apartado 218 :: ZARAGOZA :: Teléfono 36-26

ALLERES TIPOGRÁFICOS

MARTIN SERRANO DÍAZ

PIGNATELLI, 5 :: TELÉF. 14-22 :: ZARAGOZA

